



EL PARAÍSO DE LAS ISLAS-05 INTERSTICIOS DE NOMADEO

IN MEMORIAM DE QUICO RIVAS, un 23 de junio de 2012 en La Granja

Colección: El paraíso de las islas
Fecha de Publicación: 01/07/2012 y 09/01/2023
Número de páginas: 12
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com



Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.

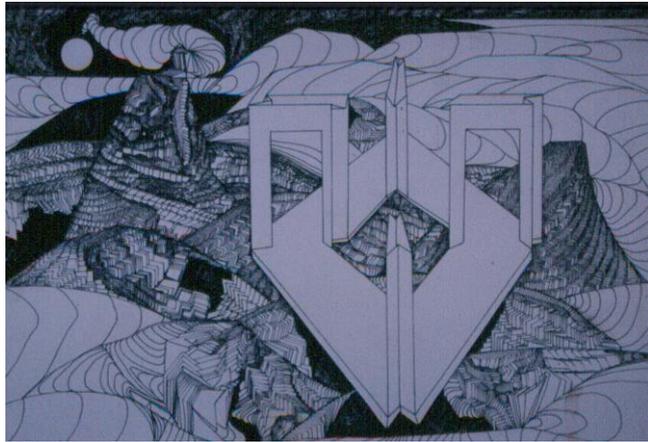
El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.



El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del **Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales (CEDCS)**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola.

www.cedcs.eu
info@cedcs.org

EL PARAÍSO DE LAS ISLAS-05 INTERSTICIOS DE NOMADEO



DEL SECUESTRO DEL OTOÑO AL TERREMOTO DEL INVIERNO: NUEVAS REDES PARA APUNTALAR AL SISTEMA

El tiempo es el rayo y lo gobierna todo.
El eterno presente del instante, el ser
– pudiera ser el hombre – en su plenitud,
la única posible plenitud. Realidad.

I DEL SECUESTRO DEL OTOÑO...

Todo lo desencadenó, aquel otoño caliente, un secuestro.

Un secuestro algo atípico para lo que se estilaba en el terrorismo internacional, pues parecía algo así como un simple cobro de peaje de paso por bandas de tuaregs empobrecidos por la sequía y la crisis general. Puro clasicismo de desiertos y estepas. Luego fue una huelga de hambre que movilizó amplio voluntariado, a la vez que generaba redes interneteras, variopintas y entusiastas, e hizo visibles injustas desgracias ocultas en esas mismas áreas geográficas saharianas. Más tarde llegó la moda de las alarmas de pandemias comerciales, y la de desnudar a la gente – a toda la gente – en los aeropuertos. Y la de encarcelar a los ecologistas

para que convivieran unos días con asesinos y *chorizos*, como se decía;
tal vez, pensando mal para acertar,
para que adecuasen más sus discursos reivindicativos a la realidad.

La anarquía aparece como la más hermosa de las posibilidades.
Terribles las palabras. La anarquía es, o somos. El misterio.

Luego llegaron grandes nevadas, y lluvias torrenciales a deshora,
y continuos ensayos de suicidas con bombas cada vez más sofisticadas
y a la vez ineficaces... Y a todo eso – y tanto más, insaciabilidades financieras,
infantilismos artísticos, banalidades surrealistas, distorsiones mentales
y estilísticas insoportables, continuas quiebras de bucles –
lo llamaban *Sistema*, no sólo a defender sino a imponer.

Tal dislate parecía todo, que la gente comenzó a despreocuparse
de lo que llamaban realidad. Y se lo comenzó a montar por redes.
Otra realidad era posible más acorde con el deseo.

Luego vinieron estallidos de racismo en zonas reprimidas, y deprimidas,
y mafiosas, pobres contra pobres más pobres, todos hambrientos de todo,
desde lo más mínimo, y aquellas redes elementales y primerizas
se fueron convirtiendo en pinzas de la ropa para que no se llevara el viento
por delante lo más ligero y leve, delicado y tierno de la humanidad.
Lo importante era el viento. Se fueron convirtiendo en redes de supervivencia
y salida por piernas y con vida de los numerosos laberintos, cada vez más
pura usura desbordada, insaciable, endemoniadamente atornillada
al *Sistema*, que decían, depredador.

Lo insoportable – la insoportabilidad – de una racionalidad
enferma o emputecida, insoportablemente roma,
roma como estaca para clavar en corazón de vampiro.

II ...AL TERREMOTO DEL INVIERNO

Perico Rincón y Cortado Bakalaero ya no se lo pensaron más, y se liaron
la manta a la cabeza de una vez, cosa que ya barruntaban que les iba a suceder
desde semanas, si no meses, atrás.

- *Hay que desvirtualizar la red.*

Llamaron a la Murrús. Andaba por Siria, en lo de los campamentos de refugiados,
de donde no salía desde la temporada anterior. Quedaron en encontrarse
en Barcelona; los pillaba bastante bien a los tres; en lo de la *Nau Coclea*,
que era un sitio cómodo y apacible. Para el inicio de la primavera.

Estaban cerrando sus trabajos previstos para el invierno – pobreza y economía sumergida, en un momento en que se comenzaba a hablar de cambio de ciclo migratorio –, cuando saltó la noticia del gran terremoto en el Caribe, con miles de muertos y más miles y miles de heridos irrecuperables, estropeados para siempre, y más miles y miles de otros psicológicamente dañados también para siempre, al decir de los entendidos, futura carne de *nomadeo primario* sin destino.

Perico Rincón anduvo nervioso unos días, y otra vez las obsesiones analíticas en clave de centripetación versus centrifugación, o al revés, no cesaban de interferir en sus esfuerzos por cerrar las conclusiones más generales de sus trabajos de investigación del semestre de otoño, que quería cerrar a fin de llegar al semestre de primavera libre de cargas para el *viaje de conocimiento y de contactos*, de *desarrollo e innovación*, como decían en el lenguaje burocrático y poco festivo los políticos, burócratas y gestores infinitos que los atosigaban cada vez más.

El terremoto del Caribe había sido terrible, asolador y movilizador al mismo tiempo. Las redes de conocimiento, contactos y solidaridad funcionaron a tope, y Perico Rincón no dormía: su obsesión estallaba en eslóganes y susurros. *Hay que desvirtualizar la red; es el momento de desbordar a los centripetadores de información, energías y riqueza, centrifugar todo lo que han centripetado y convencerles de la necesidad de hacerlo para que no se les tenga que caer la cara de vergüenza.*

La Nau Coclea, intersticio de nomadeo

Cortado Bakalaero era más joven que su colega y amigo el Rincón, pero formaba con él un equipo eficaz, desde al menos dos años atrás, cuando se conocieron, poco antes de que el Perico y la Murrús se hicieran novios. Fue en un taller de verano en el Ampurdá, en la *Nau Coclea*, y desde entonces los tres consideraban aquel lugar *intersticio de nomadeo* para ellos, pues allí encontraron buena acogida y trato, mucha juerga por las noches, y buenas instalaciones para jugar a tope con sus ideas e intereses.

Cortado y la Murrús procedían de grupos, medio ajipiados aún, de las Baleares; se conocían desde niños y estaban en pleno proceso de reciclaje, como decían ellos; la Murrús acababa de elegir un nombre, pues el suyo de la niñez era *Miel de Azahar*, y le daba mucha vergüenza presentarse con ese nombre. Su investigación, sobre expresiones culturales y artísticas de movimientos urbanos del pasado, *setenteros o transicionales*, que decían los delicados académicos, la habían hecho simpatizar con los grupos *apunkarrados*, más agresivos, y a ellos quiso armonizar, o al menos eso le parecía a ella, su nuevo nombre, el suyo verdadero, pues era el elegido: *La Murrús*. Cortado, por su parte, había adoptado el apodo *Bakalaero* o *Bakala* para unirlo, y a veces

para sustituirlo, a su apellido materno, Cortado, pues era de ese aún selecto grupo de chavales y chavalas que lucían con orgullo su apellido materno casi como bandera. Así se habían presentado los dos a Perico Rincón, cuando le conocieron en la fiesta inaugural del taller de la *Nau Coclea*.

Fue un verano divertido y uno de sus primeros viajes de estudiantes, *viajes de conocimiento y de contactos*, como los comenzaban a denominar para diferenciarlos de los muy conocidos hasta entonces *becas Erasmus*. Estos viajes estaban en su periodo de afianzamiento, por entonces, y a ellos, como a todos sus colegas, los entusiasmaban.

Al poco de conocerse, la Murrús y el Rincón se ennoviaron, y el Cortado terminó siendo el más apreciado colaborador del Rincón al digitalizarle, para consulta y comunicación, todo su material sobre *pobreza y nomadeo*; con este material y el de *movimientos y tribus urbanas* de la Murrús, que a los tres interesaba mucho porque se veían reflejados en sus tipologías, terminaron ganando el premio del taller, que incluía la publicación en las redes de la *Nau Coclea*, así como su paso al programa de estudio de los técnicos o expertos en animación educativa, profesional y artístico-cultural en campamentos provisionales de refugiados.

Era un lenguaje terrible el de las *redes de movilidad*, pero se habían acostumbrado a él desde niños y lo usaban con toda naturalidad. En los dos o tres viajes siguientes procuraron coincidir de nuevo, pues formaban buen equipo; la culminación de su trabajo conjunto fue la organización del viaje al norte de España, a la fiesta de un río, del rector JB, al que acompañaron Perico y Cortado, en vísperas del viaje a la junta mundial de rectores en Nueva York del dicho rector. En esa junta fue elegido el rector JB presidente de ese organismo, con lo que el relato tuvo especial relevancia. Lo hicieron con la ayuda de la Murrús, y de nuevo obtuvieron el premio de su publicación.

Aquel relato lo titularon “El ascenso del Sella”, y figuró en su publicación como capítulo 14 de *DEL MOVIMIENTO A LA MOVIDA. UNA NONOVELA AZAROSA Y REFRACTARIA*.

III NUEVAS REDES PARA APUNTALAR AL SISTEMA

Ahora, con el gran terremoto del Caribe y la necesidad de poner en pie estructuras organizativas de urgencia, de nuevo, fue cuando Perico Rincón vio que había que *desvirtualizar la red*, como él decía, volver al trabajo de campo, verse y ponerse a funcionar. Con aquella catástrofe – a pesar de que los estados parecían no tomárselo demasiado en serio ni con demasiada prisa –, se habían puesto sobre la mesa ingentes recursos en manos de la *Junta Mundial de Rectores*, y todos los estudiantes iban a poder moverse a placer. Sólo faltaba organizar un proyecto y colgarlo de la percha del programa general,

como decían adoptando la jerga de los comunicadores.
Lo que pensaban hacer en su nuevo encuentro en la *Nau Coclea*.

Todos los caribeños víctimas del terremoto, los supervivientes, lo único que quieren es, en principio, largarse de allí, reflexionaba el Rincón.

Largarse cuanto antes y a donde sea, largarse, abrirse, centrifugarse, exiliarse, emigrar, desaparecer de allí. Carne de nomadeo. Por ahí había que empezar, para planteárselo bien, a diseñar las posibles vías de posibles soluciones al problema. Tanto como comer y beber, necesitaban salir de allí. Por su bien, sin más, por supervivencia y salud mental.

La Murrús llegó a la *Nau Coclea* muy excitada también.
Las mujeres se convierten en la nueva base organizativa de los campamentos de refugiados y de las nuevas instalaciones más permanentes. Funcionamos mejor, tío, como casi siempre.

Un chaval, que había conocido la Murrús en los campamentos de Siria, venía de los nuevos poblados del mar de Java, lejísimos a Oriente, y contaba que habían sido las mujeres las organizadoras de las nuevas instalaciones; eran mejores administradoras del día a día, y trataban mejor con los que iban y venían, con los recursos internacionales y las campañas solidarias. También con las patrullas de maestranzas que nomadeaban de un lugar a otro en trabajos coordinados, y con las que con frecuencia se iban los hombres y chavales jóvenes de las familias, ya muy desdibujadas por los desastres; muchos hombres de estas maestranzas, o *patrullas zapadoras*, como también las llamaban, terminaban casándose o emparejando con naturales de los nuevos poblados, y apalancándose allí para siempre, o afincándose por un tiempo al menos.

El Rincón convino con la Murrús en que ese perfil del asunto era muy interesante, pero también convinieron en que en el Caribe, de momento, estaban en un estadio anterior a la formación de nuevos poblados, y tanto los tíos como las tías, sobre todo la gente de las familias disueltas, que eran muchísimos, lo que querían era irse a otro sitio, a cualquier otro sitio, por inhóspito o insalubre que pudiera parecer, porque allí estarían mejor. Una parte de la ayuda y coordinación internacional o global debía dirigirse a eso.

Para las zonas devastadas por los terremotos del Caribe, eran mejores y más eficaces para su reconstrucción las gentes de fuera del país que las de dentro, hechas polvo, que bastante tenían, tantos de ellos, con controlar sus nervios. Dragados, alcantarillados, fuentes y depósitos, construcciones y reparaciones, el delirio, sólo podía funcionar con la *red de nomadeo* de maestranzas como primer paso, tras abastecimientos y campos de refugiados.

Eso es lo que el Rincón veía como prioritario, y pidió a Murrús y al Bakala su asistencia. Decidieron comenzar por dos series facilitas, o al menos eso afirmó Cortado Bakala: *Poceros y Carpinteros*. *¿Y por qué no Fontaneros también?*, señaló el Rincón. *Sería una red mucho más compleja. Aunque no tanto, por otra parte*. Decidieron que fuera trinitaria, una vez más, parece que era la red que mejor se les daba. Hay un viejo dicho vox-pop de frontera: *Coordinar bien dos asuntos es difícil. Tres, imposible*. Para el Bakala, tres asuntos entraban en la categoría de lo facilito, sin embargo. Mejoraban las técnicas.

Interferencia retórica del coordinador del relato:

“El objeto de estudio era su propia identidad, o identidades a medida que pasaba el tiempo. Ello se facilitaba mucho cuando encontraba pistas, avisos, vestigios de esa identidad. Recordó al viejo legionario, experto en el *fumeque* como decía, cuando le comentaba con mucha solemnidad que en la vejez le atormentaban las pesadillas nocturnas y las paranoias diurnas. Lo decía en ese tono confidencial, a pesar de la solemnidad, que indicaba que era consciente de que estaba dando pistas, avisos. Eso hace emocionantísimo el presente y el porvenir. Sigue el asombro. Todo está aún abierto a posibilidades y emociones y deseos. Hay que volver a definir la meta o proyecto del después posible aunque sea improbable. Seguir la marcha”.

En unas horas de trabajo consiguieron listados globales de las tres categorías nominales – *Poceros, Fontaneros, Carpinteros* –, con disponibilidad para el traslado, motivación y preferencias. Perico Rincón se comunicó con todos por medio de mensajes, cada vez más restringidos, hasta personales en algún momento, mientras la Murrús se trabajaba a conciencia la conexión con el Caribe, a través de la red de campamentos de refugiados provisionales y de nuevos poblados, a las que conocía bien desde su estancia en Siria.

Al tercer día habían obtenido apreciables resultados; el propósito inicial, y principal, era intercambiar los caribeños, de las mismas tres categorías, poceros, fontaneros y carpinteros, por otros tantos de los lugares más diversos, principalmente europeos o americanos del norte y del sur, pero también muchos africanos y asiáticos muy motivados. *Lo importante es sustituir a los unos por los otros cuanto antes, y que inicien su nuevo nomadeo cada uno por su parte”*.

Rincón estaba contento y, por ello, el Bakala se sentía eufórico.

Estaban ensayando otra segunda red facilita para Murrús, que quería comenzar una de *mujeres madres*, con movilidad o no, *solteras con movilidad y ancianas*, con parientes dependientes o solas, cuando les llegó una nota de la *Junta de Rectores* con una felicitación por el trabajo primero, que enviaban a la central

para ejecución urgente. *Eso es, desvirtualizar la red* - se alegró el Rincón.

Lo celebraron por todo lo alto, esa noche, en el pueblecito cercano a la *Nau Coclea*, y terminaron viendo amanecer en el campo con buena luna. Con la felicitación de J.B. – desde el viaje al norte de España, a la fiesta del río, los mimaba – venía una nota del Tutifruti, viejo colega del Bakala, de los mayores de su taller y de los más divertidos, que había pasado al equipo del rector en Nueva York para esa temporada. “Preparad la primavera, que se avecina caliente. Recordad: *Operación Ulises*”. No decía más, pero ya se lo barruntaban.

Lo del Caribe parecía ser el revulsivo o catalizador que todos estaban esperando.

La red de la Murrús fue mucho más trabajosa de montar, a causa del desorden especial que reinó en las zonas caribeñas más dañadas durante los primeros días, y durante semanas en las zonas rurales más alejadas; sobre todo, fue más trabajosa de montar por la orientación que Rincón había conseguido imprimirle, la del *intercambio* como *opción prioritaria*.

Tenía el mismo sentido que en las *redes de maestranzas*, pero de mucha mayor complejidad, aunque el fin principal fuera sacar del infierno de la hecatombe a las más víctimas posibles, sin por ello mermar la capacidad organizativa de supervivientes y auxiliares.

Antes de despedirse los tres colegas, Perico Rincón, el Bakala y la Murrús, en la *Nau Coclea*, para incorporarse a sus centros de estudio respectivos, asistieron a un festival o simposio audiovisual, o fiesta – su fiesta de despedida de la *Nau* y del pueblo – sin más, con el material de trabajo que habían traído consigo media docena de equipos de trabajo y documentalistas sobre campamentos provisionales y nuevos poblados, principalmente del Caribe, pero también de otros lugares más lejanos, uno de ellos sobre los del mar de Java, de los campamentos de los que les había hablado la Murrús al volver de Siria.

Y, lo que llegó a emocionar a Perico Rincón, algún informe ya comenzaba a hablar de la necesidad de priorizar y primar las instalaciones y poblados de mayores atracciones migratorias, los *intersticios del nomadeo*, sobre todo los *estacionales*. Había sido un festival medio improvisado; se aceleró su presentación – todos se quejaban de que no era el material definitivo, que tenían mucho más trabajo de campo registrado – a causa de la urgencia de su publicación, para colgarlo en la percha de la catástrofe caribeña que a todos estaba movilizando. Era una *operación Q*, de las urgentes pero provisionales, lo cual era su especialidad, operaciones siempre abiertas, centrifugadoras como el mito de la bomba Orsini. Les encantó la muestra; el Rincón se emocionó con lo de la necesidad de primar los *intersticios de nomadeo*, y esa noche, por el pueblo, le dieron un esquinazo al Bakala, por allí con otros colegas, y el Rincón y la Murrús se fueron a la cama.

A la mañana siguiente, en la cantina del aeropuerto que tenían allí, como de pueblo, con unas largas ojeras que la Murrús maquilló y tiñó a todos de colores, resacosos y felices, se despidieron y quedaron en prepararse con tiempo para la movida de la primavera.

IV LA ACCIÓN

El secuestro saheliano que había precedido al invierno caribeño calamitoso, estaba encauzándose a la manera más añeja y ancestral: capturas de nuevos rehenes o cautivos para facilitar canjes, y rebaja de precio en los rescates.

Las altas finanzas de la frontera esteparía de siempre. Para la primavera, como les había anunciado el Tutifrufruti, hubo ajustes de calendario planetarios, y se lanzó un ensayo general de lo que comenzaban a llamar *Operación Ulises*, con tres grandes concentraciones en Madrid, México y Manila.

El Tutifrufruti le había hecho llegar al Rincón, en pleno delirio de coordinación de redes, una animación en la que estaba el mismo Tutifrufruti, en una especie de trono psicodélico, frente a un cuadro de mandos lujosísimo y una docena de pantallas. “El pulmón de la *Operación Ulises-OU*”, y firmaba con un silbido. Para la fase preparatoria de la *OU* decidieron desarrollar y, sobre todo, *desvirtualizar*, la red establecida, hacerla caminar por las zonas siniestradas del Caribe y por los otros campamentos y poblados comprometidos con la movida; *los confederados bajo la bandera de la confederación*, gesticulaba el Bakala en ocasiones de euforia, tras la resolución de algún problema de programación. Por ello, decidieron pasar al terreno, y confraternizar y echar una mano a los nuevos contactos a los que habían enredado en la operación. La Murrús había estado a punto de comprometerse con la expedición al Sahara, muy concurrida y atractiva, con redes recientes revitalizadas con ocasión de una huelga de hambre de una activista saharauí, pero, al final, se dejó convencer por el Rincón y el Bakala y los acompañó al Caribe. Ellos quedaron en echarle una mano en su informe sobre la titularidad de la mujer en los espacios de instalaciones de refugio y nuevos poblados. Aunque la tarea principal seguía siendo la canalización de intercambios de gente, y del nuevo nomadeo originado, sobre el terreno, por fin.

A la organización de la red de poceros, fontaneros y carpinteros el Bakala tuvo la genialidad de asociarle la red de futboleros, en principio, red que el Tutifrufruti les proporcionó en un par de horas de trabajo desde la central de Nueva York, de manera que poceros, fontaneros y carpinteros dispusieron de financiación inmediata para sus desplazamientos, por intrincados que estos debieran ser. Consiguió, además, que uno de los futboleros más admirados del momento,

el mulatazo Reginaldo Kikí, de baja forzosa en su equipo por una lesión menor pero de prolongada recuperación, los acompañara al Caribe en su primer salida hacia allá, nada más comenzar a poner en pie el proyecto, comenzar a *desvirtualizar la red*, como le gustaba decir al Rincón.

La fiesta de la llegada a un campamento a las afueras de Puerto Príncipe de las primeras maestranzas, con el Rincón, el Bakala, la Murrús y el Reginaldo Kikí al frente, a pesar del dramatismo de la situación y del olor a podrido que aún se captaba en el ambiente, estuvo llena de sonrisas y esperanza.

Pero eso son otros los que lo están trabajando para contarlo mejor. Entre ellos, los tres protagonistas del secuestro saheliano que, recién liberados, no se habían resignado a quedarse en su país de origen y decidieron embarcarse también en los equipos del Caribe, con un pocero tuareg que los convenció, a pesar de ser uno de sus secuestradores, para que le dejaran acompañarlos como rehén en su liberación. Garante que se convierte en rehén. Interesante inversión.

Un pequeño lío o aventura, pues, que continuará.

V FINAL

Lo de Haití fue un desastre organizativo total, pues no habían logrado establecer ni siquiera los campamentos provisionales y nuevos poblados, cuando se declaró el cólera por las malas condiciones higiénicas generales; poceros, fontaneros y carpinteros no dieron abasto a tanta calamidad y torpe intendencia global, y las organizaciones médicas se vieron desbordadas por todas partes. Y, lo que era peor, no habían tenido tiempo de estructurar la evacuación de los más dañados de entre los haitianos, cuando el flujo de recursos se vino abajo por el desorden financiero que se tragó lo más sustancioso de las aportaciones internacionales, en una acción centripetadora monstruosa y destructora.

El Rincón, el Bakala y la Murrús debieron permitir que los evacuaran, cuando la situación se hizo insostenible, y todo el dinero que canalizó hacia allá Reginaldo Kikí, muy mermado por usurarias comisiones financieras que sus asesores no consiguieron evitar, sólo pudo mantener en acción un par de campamentos provisionales y un pequeño poblado nuevo; una menuda gota de agua en aquel marasmo catastrófico, tal tsunami, oceánico. Las escenas de desconsuelo amenazaban

con dañar en lo más hondo del alma a todos los integrantes de las redes de solidaridad, casi todos procedentes de la red de poceros, fontaneros y carpinteros diseñada por el Bakala, y a los estudiantes de *viaje de conocimiento y de contactos*, que meses después iban a integrarse en la *Operación Ulises*.

El poblado nuevo que levantaron con los recursos facilitados por Reginaldo Kikí, y los dos campamentos provisionales instalados al pie de las colinas cercanas, sí llegaron a funcionar medianamente bien, con la salida hacia otros campamentos y poblados más estructurados y asentados, principalmente en África y América central, de una parte importante de los damnificados, la parte más vulnerable. Perico Rincón, la Murrús y su equipo consiguieron una documentación muy rica, con muy abundantes filmaciones del proceso de construcción; los poceros, que hacían funciones de albañiles también, lo mismo que los fontaneros, los carpinteros y los voluntarios estudiantes y operarios variopintos, sustituyeron perfectamente a la población desplazada, y en pocas semanas tenían levantado un poblado como de película antigua del oeste americano.

Pero era una pequeña isla, con otra media docena de poblados similares, en el medio de un desastre de grandes magnitudes como el que había provocado aquel terremoto. Al final del primer mes pudieron organizar ya una fiesta, con charangas llegadas de todas partes, películas y teatro, así como la presencia del deportista mulato Reginaldo Kikí, el benefactor, en lenguaje antiguo, el animador financiero, en lenguaje más antiguo aún, el *krak*.

Cuando llegó la epidemia del cólera y aumentó el desorden, y se manifestó a las claras la deficiente organización general del socorro de Haití, el poblado y los dos campamentos *Kikí*, como se los denominó en honor al *krak benefactor*, resistieron bastante mejor que la mayoría de los otros campamentos de damnificados y refugiados. La Murrús organizó la intendencia con el grupo más activo de mujeres, reforzados los grupos de dentro con las llegadas de fuera con los intercambios, y ahí jugaron también un papel importante las dos muchachas secuestradas en el Sahel que, junto con su compañero de secuestro y el pocero tuareg que quiso acompañarles, se habían desplazado a Haití, como una especie de conjuro para liberarse de la frustración y penurias de su secuestro anterior. El pocero tuareg, en concreto, fue uno de los llegados de fuera que decidió quedarse en la isla y apalancarse allí, como decían, entusiasmado con aquella naturaleza que en ocasiones le hacía llorar de emoción. Otros lo contarán, pues es plástico y memorable.

Con el comienzo del otoño, Perico, Bakala y la Murrús estaban de vuelta en Europa y, en conexión con la central de Nueva York con el Tutifrutí al frente, se volcaron en la preparación de la *Operación Ulises*. Sus informes sobre el funcionamiento de las redes de aquella primavera y aquel verano, fueron muy difundidos, y este esbozo de cuento es uno de sus apéndices secundarios. Quede así, en esbozo.

El tiempo apremia.



FIN

de los Cuentos del paraíso de las islas-05.
Sigue la serie de capítulos de El ascenso del Sella: hacia
un programa ideal para un rector
(de 06-1.1 a 1.7 y de 2.1 a 2.3, en once capítulos
semanales por lo tanto, entre febrero y abril de 2023
completo incluido)